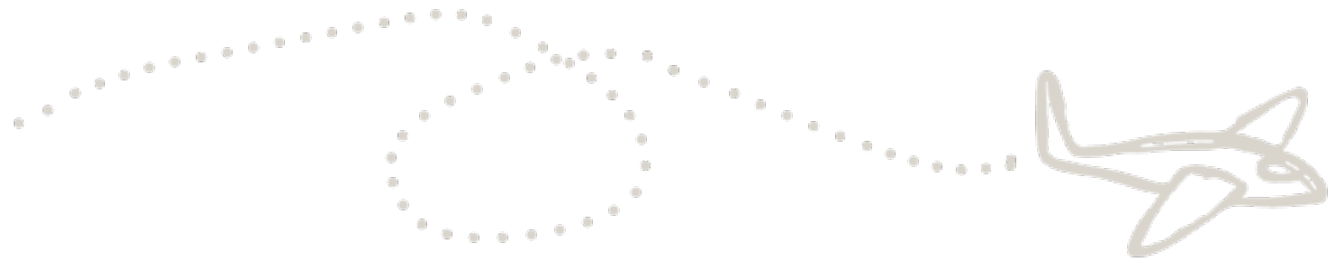


Cuentos para  
niños hechos  
por adultos

*Cámara  
Mágica*

# El looping mágico

escrito por Mónica del Valle Hernández  
ilustrado por María Paz Silva Sainte- Marie



El colegio Carmen Hernández Guarch estaba en una bonita población de Madrid cercana a la sierra. En invierno podían verse desde las ventanas las montañas cubiertas con su blanco manto de nieve. En primavera los árboles del huerto se vestían con miles de hojas verdes y el suelo parecía una larga alfombra tejida con flores de todos los colores.





Entre sus alumnos estaban Pepa y Johnny que eran compañeros de la misma clase. Parecían compartir aficiones y llevarse fenomenal. Pero últimamente pasaban mucho tiempo solos, apartados de los demás, hablando entre susurros y riendo a todas horas. Podría decirse que se burlaban del resto. Su comportamiento se asemejaba al movimiento de una montaña rusa, empeoraba y mejoraba con subidas y bajadas, por lo cual tanto sus profesores como sus compañeros estaban preocupados.

Su maestra les conocía desde pequeños y dedicaba muchos esfuerzos a asentar las buenas relaciones entre todos sus alumnos. Para ello, había puesto en práctica numerosas actividades cuya finalidad era sacar lo mejor de cada uno y hacérselo ver a los demás cada día. De esta manera podrían conocerse y respetarse más.





A lo largo de varios cursos, habían aprendiendo la importancia de compartir, hablar con cariño a los demás, conocerse a uno mismo, aceptar y respetar a los demás tal como son, ponerse en el lugar de otros (eso que los mayores llaman empatía). Habían experimentado la sensación de perdonar y ser perdonados, de ayudar y pedir ayuda, el apoyo de la familia, la importancia de la amistad, valorar lo que la naturaleza nos ofrece y cuidarlo para no alterar su curso.

Además de todos estos valores, la profesora repetía casi a diario la necesidad de respetar las normas para vivir de una manera más justa. -¡Sin normas el mundo sería un caos! Les repetía siempre y acababa poniendo ejemplos divertidos para que todos pudieran entenderlos.

Era un grupo bastante charlatán pero muy trabajador. Habían pasado algunos recreos acompañados por sus profes aprendiendo a sacar lo mejor de cada uno. ¡Y lo habían conseguido!





Cuando se aproximaba el final de curso, como premio al esfuerzo realizado, sus maestros decidieron llevarles de excursión al parque de atracciones.

¡Será una experiencia inolvidable! - pensaron los niños, muy emocionados.

Habían planeado entre todos el itinerario que seguirían. Eligieron sus atracciones favoritas por votación. Todos aceptaron los consejos que recibieron en cuanto al riesgo que podrían correr subiendo en la atracción estrella del parque: “SUPERFAST” una montaña rusa infernal. Hicieron un pacto: todos seguirían el itinerario y se portarían como los ángeles. Y así llegó el tan esperado día.

Ninguno de los niños consiguió dormir por la emoción la noche anterior. Se imaginaban una y otra vez todos juntos allí, saltando, jugando, chillando...

¡Era un final de curso de película!

Entraron al parque muy emocionados, sin dejar de hablar, presos de los nervios. Subieron a las primeras atracciones gritando y riendo a carcajadas. Sin embargo, Pepa y Johnny parecían no divertirse, no compartían las mismas emociones que el resto del grupo y se dedicaban a intercambiar miradas cómplices que nadie más entendía.

Mientras el grupo se encaminaba hacia la tercera parada, los dos niños aprovecharon para esconderse y cuando les habían perdido de vista chocaron las manos gritando victoriosos:

-¡Nos libramos de estos aburridos! ¡Por fin vamos a divertirnos! ¡Nos vamos a SUPERFAST! -

Se alejaron presumiendo de su atrevida forma de ser, de lo bien que lo pasarían y de cuánto les gustaban las aventuras arriesgadas. A medida que les llegaba el turno, después de una larga espera, sus corazones se iban acelerando más y más. Sin embargo, al mismo tiempo, crecía en ellos una sensación desagradable de estar haciendo algo malo que trataban de apagar repitiendo:

-¡Somos los mejores! ¡Todos nos van a envidiar! -





Por fin se montaron en el vagón de un salto, dispuestos a disfrutar de las subidas y bajadas endiabladas que les llevarían el estómago en la garganta. Con los primeros movimientos comenzaron a gritar enloquecidos, pero justo cuando viajaban a toda velocidad en medio de un looping, el vagón se detuvo en seco emitiendo un terrible estruendo metálico dejándoles colgados boca abajo a varios metros del suelo.

Al instante, Johnny y Pepa comenzaron a gritar desesperados:

-¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Queremos bajar de aquí! ¡No queremos morir! ¡Que alguien nos ayude! -





Alertados por los gritos, sus compañeros que hacía rato les estaban buscando, acudieron rápidamente en su ayuda. Al ver que sus vidas estaban en peligro decidieron rescatarles haciendo una escalera humana que llegara hasta ellos. Mientras tanto, otros compañeros colocaron una piscina de juguetes de peluches justo debajo, para que pudiesen saltar sin hacerse daño.

Pepa y Johnny al ver lo que sus compañeros estaban organizando gritaron emocionados.

-¡Qué bien nos han oído! ¡Nuestros compañeros nos están rescatando!-

Después de unos minutos y con mucho esfuerzo por parte de todos, consiguieron llegar hasta ellos y les salvaron la vida. Todos los que observaban la escena, aplaudieron con júbilo a este grupo de intrépidos amigos por demostrar tanta valentía.





Cuando Pepa y Johnny consiguieron reponerse abrazaron a sus compañeros muy emocionados. Con lágrimas en los ojos y todavía temblando les confesaron lo sucedido. Estaban muy arrepentidos por lo que pensaron y por lo que hicieron. No volverían a creerse mejores que los demás ni romperían un pacto. Les pidieron perdón desde lo más profundo de su corazón asegurándoles que jamás olvidarían la lección de amistad que habían aprendido.







Gracias al trabajo de muchas personas que de forma voluntaria y sin ánimo de lucro, han puesto a disposición su tiempo y su talento, este libro está disponible para todos los niños que quieran y/o necesiten leer.

Agradecemos, especialmente, al autor e ilustrador que ceden sus derechos para que esto sea posible y a DeVerbena por la maquetación de los cuentos.

Cámara Mágica, permite la descarga total y/o parcial de los contenidos para actividades educativas, culturales o simplemente para satisfacer el gusto e interés por la lectura.

Una producción de Cámara Mágica en colaboración con DeVerbena.

*Colección Fábrica de Cuentos*

Cuentos para niños hechos por adultos